DT 06 8

Hay música para piano solo y bella antes de Beethoven. En el oído de todos está la conocidísima sonata de Mozart llamada Turca, pero con Beethoven alcanza su plenitud. Sin embargo, cuando se habla de piano se piensa sobre todo en Schumann, Chopin y Liszt.

A piano de Schubert. El año pasado dedicamos a Chopin dos emisiones y a Schubert y a Liszt llegaremos. Entre tanto, empezamos por el principio introduciendo en nuestra discoteca básica la obra para piano de Schumann.

En la historia de la música no hay encarnación más perfecta del romanticismo, ni vida y personalidad más conmovedoras que las de Schumann. El piano era su instrumento y nos ha dejado verdaderas joyas de la literatura pianística, pero son joyas algo secretas. Aparte de las dificultades de interpretación, que nos valen a menudo malos discos, suelen exigir para ser apreciadas plenamente más audiciones que las de Chopin o que muchas de las de Liszt.

Al principio casi siempre se sigue mal la melodía y la compleja estructura, algo indeterminadas, pero vale la pena insistir. Con una música bellísima el piano de Schumann nos irá contando pequeñas historias que podemos imaginar y que nunca sabremos. Estructura, ritmo, armonía, técnica polifónica.

Para su época todo es una sorpresa en la obra para piano de Schumann, que parece inspirarse más en los principios del barroco que en los del clasicismo. Su fantasía en do mayor, la opus 17, que se concibió como un homenaje a Beethoven, señala en realidad la muerte del estilo clásico. Y una discoteca básica de la música para piano de Schumann debería empezar o por la fantasía o por la clasería.

Sólo grandes virtuosos, que sean a la vez grandes músicos, pueden dar buenas interpretaciones de la mayoría de las obras para piano de Schumann. De la fantasía opus 17 la interpretación histórica es la de Richter y la de referencia es la de Poligny, que estamos escuchando. Antes de Poligny era difícil concebir tanta perfección unida a tanta belleza.

Muy buenas son también las de Schenazzi, sobre la que discrepa algún crítico, y la de Horowitz. En defecto de éstas, Arrau tiene buenas interpretaciones homogéneas de la obra para piano de Schumann, y el piano de Schumann, de un modo o de otro, no puede faltar en ninguna discoteca.